

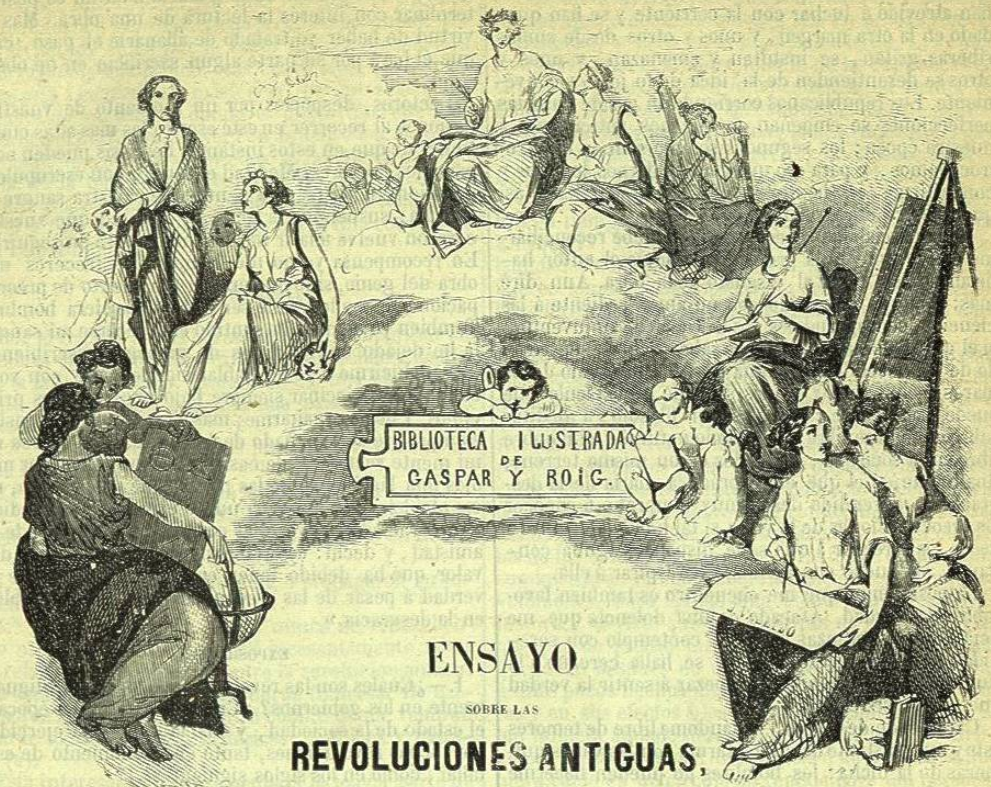




memorias: su historia se enlaza con la mia de tal modo, que es casi imposible esperarlas.

¿Qué habria podido decir en prefacios comunes? ¿Qué habria procurado revisar y corregir mis obras? No hay necesidad de decir una cosa que por sí misma se revela. ¿Habria hecho ediciones particulares para tratar de un asunto general? No, porque tales asuntos se amoldan mucho mas naturalmente con una especie

de Memorias que puedan hablar de todo, que con fragmentos especiales escritos, ó traídos á propósito de otro lugar para hablar de ellos. El lector juzgará: si esos prefacios le cansan, indudablemente son malos; mas si por el contrario encuentra en ellos algun interés, estaré seguro de que he hecho bien de dejar correr libremente mi pluma y mis ideas.



ENSAYO

SOBRE LAS

REVOLUCIONES ANTIGUAS,

POR

F. A. DE CHATEAUBRIAND

LIBRO PRIMERO.

PRIMERA PARTE.

REVOLUCIONES ANTIGUAS.

INTRODUCCION.

¿Quién soy? ¿Qué novedad vengo á anunciar al mundo? Bien puede hablarse de las cosas pasadas; mas quien no sea espectador desinteresado de los sucesos presentes debe guardar silencio. ¿Y en dónde encontraremos un espectador semejante? Todos los individuos, desde el aldeano hasta el monarca se han visto envueltos en esa espantosa tragedia. Diran tal vez: «no solo habeis sido espectador, sino que habeis tomado parte en esa tragedia como actor, como actor pasivo, como francés desgraciado que habeis visto desaparecer vuestra fortuna, y vuestros amigos en el abismo de la revolucion; sois por decirlo de una vez, un emigrado.» Al oír esto, veo que todos los hombres sabios ó todos aquellos, cuyas opiniones son moderadas ó republicanas arrojan lejos de sí el libro sin querer leer ni una línea mas. Esperad, esperad lectores: no os pido que leais sino unos pocos renglones. Bien sé que no será inteligible para todo el mundo; pero el que me entienda no dejará la lectura del *Ensayo*. Los que no me entiendan pueden enhorabuena, cerrar el libro: no lo he escrito para ellos (a).

(a) Ese tono solemne y esa enfática gravedad con que se

El que en su corazon dice: «Quiero ser útil á mis semejantes» debe ante todo juzgarse á sí mismo: debe estudiar sus pasiones y conocer los intereses y preocupaciones que á su despecho podrian tiranizarle. Si hecho este exámen se siente con fuerzas suficientes para decir la verdad, dígala; pero si se siente débil, cierre el labio. Si el que escribe un libro sobre las circunstancias del momento no puede ser leído lo mismo en la democrática asamblea del pueblo, que en el retirado gabinete del monarca, tenga entendido que su obra es inútil, y si el autor, que tal hace, tiene talento, aun será mucho peor, pues su obra será mas que perjudicial. El mal, el grave mal de la sociedad consiste en que no nos adaptamos á nuestro siglo. Cada edad es á manera de río impetuoso que nos arrastra por la pendiente de nuestros destinos cuando nos abandonamos á su deseo. En mi concepto todos estamos en lucha con sus raudales. Los republicanos los han atravesado vigorosamente, y se han

anunciaba por primera vez un autor desconocido, serian ridiculos sino se tuviera en cuenta que eran imitacion hecha por un jóven, nutrido con la lectura de J. J. Rousseau y que en ella reproducia los defectos del modelo. El *Yo* que figura á cada paso en el *Ensayo*, me es tanto mas odioso, cuanto que no hay cosa alguna que me sea mas antipática y que mi disposicion habitual por lo tocante á mis obras, lejos de ser orgullo, es mas bien una indiferencia tal vez excesiva. Por lo demás debo advertir, que ya entonces comprendí que ese modo de hablar no era el que me pertenecia: en la *Noticia*, prólogo de la antigua edicion, se podran ver disculpas harto interesantes del uso que habia hecho del *yo*. (N. ED.)